

El estallido de la crisis política en Grecia, con la renuncia del presidente Caramanlis forzada por la decisión del primer ministro Papandreu de no conceder el apoyo de los socialistas helénicos (PASOK) para su reelección, se inscribe en un complejo cuadro estrechamente vinculado a factores políticos nacionales e internacionales, pero en los que, estos últimos, cuentan decisivamente.

En este orden de cosas, las relaciones de Grecia con los Estados Unidos son la causa fundamental de los mayores conflictos.

Es conocido el hecho de que los norteamericanos han pretendido imponer una función de control sobre la situación griega y han ejercido durante los últimos 30 años una inmensa influencia, con el pretexto de su importancia estratégica, influencia que en determinados momentos significó una intromisión descarada en los asuntos internos del país.

La izquierda griega recordará siempre la intervención del embajador norteamericano en Atenas, John Peurifoy, cuando eligió un régimen electoral favorable a la derecha en 1952 al afirmar:

"El gobierno estadounidense considera que el restablecimiento en Grecia de un sistema electoral proporcional, perpetuaría la inestabilidad del gobierno y perpetuaría negativamente en la utilización eficiente de nuestra ayuda".

Como ordenara tácticamente el embajador norteamericano, se cambió de proyecto electoral y con un 40 por ciento de los votos, la derecha obtuvo 247 de los 300 escaños, dejando a la izquierda en las puertas del parlamento.

Después, la actitud de los Estados Unidos creó el clima favorable para el golpe de los militares, durante el cual las relaciones oficiales marcharon viento en popa.

No es de extrañar entonces que, cuando en 1981 el Pasok gana las elecciones y asume el gobierno, las condiciones creadas no eran por cierto muy alentadoras para las relaciones con los Estados Unidos.

En primer lugar, el tema de la OTAN y las bases norteamericanas, concentraban las iras populares y Papandreu había hecho suya esas reivindicaciones en su campaña electoral.

En un plano casi más importante, el problema de las relaciones privilegiadas de los Estados Unidos con Turquía —enfrentada a Grecia por razones seculares— que se han ido acentuando por la actitud agresiva del gobierno de los militares de aquel país, recuérdese la invasión de Chipre por Turquía en 1974, a la muerte de Makarios y la actitud pasiva de los Estados Unidos frente a la agresión. Estos, por otra parte, no han disimulado nunca su vocación en favor de relaciones privilegiadas con el régimen militar turco, que les permite disponer del territorio como base ofensiva sin mayores sobresaltos, mientras que la posición del pueblo griego le plantea problemas con la exigencia de la salida de la OTAN y del abandono de las bases.

Esa vocación se expresa en los términos de la ayuda que se concreta en la fórmula del 10 X 7, en favor de los turcos. Claro está que ni siquiera esta formulación se respeta, ya que en la última propuesta de Reagan al congreso la desproporción, se acentúa con un 10 X 5, siempre en beneficio de Turquía.

Hay otros problemas en litigio con los Estados Unidos. Uno de ellos es la posición de Papandreu en favor de la reivindicación del derecho de las 12 millas de aguas territoriales, de acuerdo a la resolución de Naciones Unidas, lo que consagraría prácticamente el total dominio del Egeo con las más de 1,000 islas de que dispone Grecia en esa área. La Unión Soviética ha

apoyado esas reivindicaciones, mientras que los Estados Unidos y Turquía la rechazan frontalmente. Los primeros, porque dicha solución dificulta los movimientos de la VI flota norteamericana en una área que ellos consideran de inmenso interés estratégico, los segundos, porque consagraría para Grecia el dominio de un mar que consideran también suyo.

La lista de las desavenencias se extiende aún más, en otras áreas. Papandreu es uno de los promotores del proyecto de desnuclearización de los Balkanes, proyecto en el que se incluyen también Yugoslavia, Bulgaria, Rumania y Albania. La idea es una especie de prolongación del proyecto de desnuclearización de la península escandinava, que en los hechos ya está consumado.

Los Estados Unidos temen que la propagación de estas iniciativas, los limite finalmente para la instalación de esas armas en las bases ya establecidas en algunos lugares de Europa, desbaratando paulatinamente la estrategia de "la disuasión" que pregona el Pentágono. También en este caso los soviéticos han dado su aprobación al proyecto, lo que aumenta las preocupaciones de la administración Reagan.

En otro orden de cosas la posición de Papandreu es crítica con relación a la Comunidad Económica Europea, a quien acusa —no sin razón— de haberse olvidado absolutamente de los problemas de los países mediterráneos, Grecia e Italia más concretamente, y trata ahora de lograr un estatuto especial que haga rentable la permanencia de su país en la CEE.

A título anecdótico recordamos el slogan del Pasok, durante la campaña electoral: "mercado común y NATO, idéntico sindicato".

La campaña por la paz lanzada por "el grupo de los seis" en 1984 en Nueva Delhi y que acaba de realizar en el mismo lugar la segunda conferencia, ha encontrado en Papandreu a uno de sus más entusiastas propulsores y ya se sabe que los norteamericanos adjudican la difusión de estos movimientos a la "mano artera de Moscú".

Hay otros términos de conflicto que acentúan los temores de la administración Reagan con relación a Papandreu y el Pasok, y son estas las declaraciones del primer ministro griego contra algunas de las "cruzadas" del gobierno norteamericano. Vale la pena recordar algunas muestras. A principios de octubre de 1985, afirmó que en su opinión el avión Kal sudcoreano abatido por los cazas soviéticos, era un aparato enviado por la CIA.

Ya antes, durante su visita a Varsovia había criticado duramente a "Solidaridad". "Es evidente —afirmó entonces— que la indignación de occidente por la disolución de "Solidaridad" no se debió al hecho de que a los regímenes occidentales les gustara tener una solidaridad en sus propios países. De modo que el motivo real de su ataque no fue su gran sensibilidad. Me gustaría ver algo semejante respecto a Turquía, Chile, El Salvador. Me gustaría ver una relación así, porque Turquía pertenece al campo democrático, no lo olvidemos, aún cuando todos los días ejecute líderes sindicales, izquierdistas y opositores".

Estas palabras fueron seguidas dos semanas más tarde por la aprobación en el parlamento griego de una ley que prohíbe el empleo de la tortura y castiga a los infractores con penas que pueden llegar a la cadena perpetua si el prisionero muere en prisión, ley que convirtió a Grecia en el primer país que incluye una prohibición específica de la tortura en su código penal.

En la próxima nota, analizaremos los problemas internos y la posición de las fuerzas políticas ante la crisis que abre la renuncia de Caramanlis.